

## Inti: Revista de literatura hispánica

---

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana  
en la República Checa*

Article 27

---

2016

### “Ante la manifestación de la existencia”

Miquel Ricart

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

#### Citas recomendadas

Ricart, Miquel (April 2016) ““Ante la manifestación de la existencia”,” *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 27.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/27>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## ANTE LA MANIFESTACIÓN DE LA EXISTENCIA

### 3ª PARTE: POESÍA

Miquel Ricart

1. Como todo forma parte de un  
mismo misterio,  
y no pudiendo decir la verdad sin  
verterme en el vacío,  
me he encontrado como un ave parada en pleno vuelo, con las alas  
perladas  
de ese estupor que nos detiene en vilo,  
mientras la voz también se detiene, y se derrumba, entre tanto  
misterio que se calla.  
Y a quién pregunto,  
si las respuestas se abren llenas de duda,  
y a quién solicito certezas, si en cuanto surgen se abren lanzando gritos  
de muerte...

2. Encuéntrame,  
recorrámonos,  
encaucémonos:  
espumas de un nuevo Jordán sin orillas,  
continuamente desbordado.

3. Cuando muera el hombre solitario, le saldrá  
agua antigua del pecho:  
su delgadez, sus ojos tristes...  
Cuando muera el hombre puro  
le correrán aguas espesas por las ingles; su  
ingenuidad, el velo espeso...  
Cuando muera el hombre dolorido le manará  
noche del vientre  
y un remanso de agua tibia remontará los  
cauces más resecos...

4. Detrás quedaban las yedras,  
buganvillas, y verbenas.  
La brisa de la hora tercia  
desmenuzaba mis penas; todo  
el aire se llenaba  
de las flores más diversas. Mientras  
la tarde caía pasaban las horas  
quedas; llegando el anochecer,  
cambiaba el viento de arena...

5. No era fácil, no, levantarse y  
echarse a andar,  
con los ojos arrasados de lágrimas:  
entonces sí, la oscuridad golpeaba mi soledad con un  
grave ruido de tambores  
que retumbaban en la línea de mi corazón.  
No era fácil, y que digo la verdad lo prueba  
aquel silencio  
que se deslizaba en la penumbra. No era  
fácil, qué va,  
continuar qué sé yo hacia dónde:  
¿por el sordo laberinto de mis cálidas vísceras?  
¿resbalando sobre mis ácidos flamígeros? Hacia ningún  
sitio,  
aturdido en la acera,  
no era fácil seguir a mis propios pasos cansados, seguirme a mí  
mismo  
desde la acera  
hacia el interior de la noche...

6. ¿Dónde están los guardianes alados?  
¿Cómo ha surgido esta noche incendiada?  
¿Dónde están las señales proclamadas? Nada  
quedará tras mis pasos,  
ni huellas, ni rastros.  
Soy invencible en la fuerza de mi verdad y me  
erijo, en esta noche que quema,  
en juez, héroe y rey de los huracanes que a ella  
me acercarán destrozado.

7. En cada instante del tiempo debo  
incorporar nuevas verdades  
aunque apenas me las deje vislumbrar el verde  
oscilante de lo incierto.  
Será difícil entender las palabras que  
provengan del coro,  
pero su sonido me llevará al lado de los nombres que se  
encuentran en los espacios vacíos  
que trazan las olas en el aire.  
Mis designios  
(¡tanta fe en mi propia esperanza!) se dirigen  
al Noroeste,  
quizá por seguir el camino de las islas, o quizá por  
saberse, sin remedio,  
unidos al destino indeclinable que mantengo.

8. Me compongo, en esencia, de  
náusea y vértigo,  
y por ello a nada tiendo, en mí  
nada fructifica,  
y de mí partió un día  
la más silenciosa de las respuestas.  
Sólo aquellos seres formados, entre destellos, por algo  
más que arena y minerales amarillos, pueden aguantar,  
indemnes,  
la larga erosión del viento de la certeza.  
Pero únicamente la náusea y el vértigo me componen: a ellos clamo, y  
ellos, absolutamente límpidos,  
apartan de mí su mirada altiva.

9. A mi lado vienen los recuerdos como aves  
con las alas compartidas: los veo atravesar  
el amplio espacio inconcreto...  
Todo desciende trepidante  
por el torrente de lava de mis evocaciones...

10. No como aquel tiempo de entonces. No.  
Como aquél no.  
Debías tener las manos juntas. Y los  
ojos cerrados.  
Pero yo te llamaba por tu nombre verdadero.  
¿Te acuerdas?  
En mí, tu yo se repetía.  
Como poniendo la mano plana sobre el agua quieta. Nunca como  
aquel tiempo de entonces.  
No. Vencidos nunca más.

11. Érase una vez un hada  
vestida con seda blanca.  
Se deslizaba feliz  
por los torrentes del alba.  
Rodeado de silencio,  
el tiempo se concentraba. Florecían  
sobre el muro brillantes piedras de  
escarcha.

12. En aquella inmovilidad del mar, sobre el agua, deposité mi  
inquietud.  
Aun no era de día: después sí,  
las aguas  
subieron en cascada hacia el cielo, y la  
noche tembló, llena de alegría.  
De repente todo se volvió de color púrpura, se alzó una  
voz atravesando la noche,  
y las palabras  
descendieron del labio al más incierto de los espejos...

13. Paisajes, enormes paisajes de palabras, palabras de antes,  
amados paisajes,  
conocidos paisajes del recuerdo: he de volver a vosotros siguiendo el rastro de la voz perdida.

14. Como una línea inmóvil quedó la tarde de ayer petrificada.  
¡Me he disgregado tantas veces en tantas partes, destellos ardientes entre la sal húmeda!  
Esas tardes que no alcanzaré nunca, sin dolor, hechas de tranquilidad,  
¡tardes plenas! ¡tardes quietas! tan lejos de mi alcance.  
Desde mi interior emerjo en una estructura de columnas de sangre también petrificada.

15. ¿No comprendes, ser de hombros de viento, que tengo los labios llenos de noticias que decirte sin prisa?  
¿No comprendes que tengo engendrada tu frente en mis dos labios afortunados?

16. ¿De dónde podré sacar las fuerzas para avanzar cada día, lentamente? No será de mi mismo.  
Ni de lo que han hecho imposible mis derrotas.  
¿De qué me serviría adivinar los enigmas? Tenía que encontrarme ante la nada.  
En la realidad hundo mis brazos. Sólo en mí está el error,  
pero no el más amenazante, el más próximo, sino el lento y destructor error del mundo.  
¡Cómo se disfraza el caos de realidad!  
¡Qué habilidad constante!  
En mí he de buscar la respuesta, mundo que

callas.

Renuncio a todo, de todo abomino,  
y borro a dentelladas las cruces de tiza que sobre  
mí  
han trazado como un signo.

17. Esta tarde se ha hecho de noche tantas veces que no voy  
a saber qué hacer  
cuando me encuentre con el día.  
¡Esta noche será noche  
hasta que me haya lavado las manos con sangre después de haberme  
desangrado  
de rodillas ante mí mismo!

18. Se reflejaban en los cristales  
movimientos ininterrumpidos de brillantes colores. Se movían  
incesantes:  
y la música me hacía crecer hacia mis márgenes, y los sonos  
más agudos de los violines resplandecían en la estancia.  
Letras de oro yacían  
sobre la negra superficie para siempre inmóvil.

19. Aquí las yedras, que tú acaricias, allá el mar, su espuma  
y su noche interna...  
De mí no puedo darte ninguna  
imagen perdurable; pero si quien  
en mí habita, al atardecer te la  
diera,  
tú, al mirarla, quizá te inclinases un poco, quizá (y yo lo  
sentiría), húmeda tardanza,  
en el interior de tu pecho, por alguna duda ácida, algo se  
rompiera en mil pedazos.

20. Si pudiera entender el porqué de este cuerpo que se  
disgrega a cada instante,  
si pudiera decirme a mí mismo  
que he dejado algo mío en lo inmortal, si existe, si no fuera  
que no basta con un amanecer nuevo porque permanece lo  
imborrable...

21. Antes.

En el umbral tembloroso.

Tenía entre los labios tu  
sabor entremezclado.

Quietud.

Noto esta quietud tuya en esta  
noche

que aún tantas otras.

Hoy parece que todo es en sí mismo igual a ti,  
quieta casi, tú y tus ojos,  
verdad que recuerdo, nombre que silencio.

22. Concluiría con un gran estrépito,  
destrozando restos con las manos

y las terribles dudas que no entiendo, porque ahora he  
recordado las aguas sucias, casi compactas, de no sé  
que lugares;

porque permaneces en tu antigua promesa apresurada, pese a tenerte  
frente a mí

y tan cerca de mi impulso:

contra ese absurdo se debieran alzar las  
palabras que no te digo.

23. Hay un ritmo salvaje que se diluye entre la carne y se  
convierte a la vez en alegría y duda,  
mientras a nuestro lado, en lo más tenue del aire, flotan realidades  
impalpables.

Cada mañana surgimos con los puños apretados, el pecho  
lacerado, el paso vacilante

y un sentimiento de indiferencia

que sólo pude provenir de la paz cárdena

que se esparce sobre los campos asolados por la  
contienda...

24. Poemas del más largo imperio, de las  
alas extendidas,

en cualquier donde caiga la noche ha de dejar  
consternadas

hojas de todos los colores, flores de



todas las medidas. Pienso en ti, en  
la lejanía que lo hace todo  
diferente, en la casa donde habitas  
más allá del más largo imperio. Pero yo no  
tengo, como tú,  
los estandartes desplegados,  
ni águilas americanas que enarbolan mi bandera, ni mástil  
enraizado.

Y aquellas madrugadas nuestras con  
águilas y banderas de cartón ahora son ya  
sólo  
parte de tu ausencia.

25. Recuerdo el viento, el frío  
y la soledad de la playa aquella tarde,  
antes de que la oscuridad le diera a la arena ese color  
azulado que sabe a desolación.  
Entonces nos despedimos entre las dunas. Porque vendrán  
nuevos, éstos sí,  
mares a separarnos,  
y como necesitaré de su presencia tendré que,  
convertido en inmensidad, extenderme  
sobre sus olas.

26. Sí claro, los ríos bajaban llenos de sangre. Abierto en  
canal, en dos mitades latentes,  
me desangraba a chorros  
mientras mi sangre, a mi sudor unida,  
formaba una sustancia nueva que provenía del amor.  
Al mirarme las manos, y verlas también llenas de sangre, por entre  
mis músculos  
busqué mis vísceras,  
y las encontré desangradas por tu amor renacido.  
Para conseguir humedad  
me quedé quieto, ya no muy lúcido,  
y las partes más desconocidas de mi cuerpo, a mi ruego,  
segregaban linfa y líquidos amarantos.  
Sí claro, la noche escondía el color  
rojo de la sangre;

pero yo no podía ya desangrarme más, porque mis  
manos ya dudaban,  
porque todo se enturbiaba, porque me  
faltaba tu presencia, porque al no estar tú  
para que quería yo la sangre,  
sino era para multiplicarte, para revivirte, para  
acrecentar en ti mi recuerdo,  
para estar ahí, a tu lado, junto a ti, terreno de  
secano bajo tus ojos.

27. Altos espacios oscuros,  
cubrían un mundo inmenso. Altos  
espacios.  
Y oscuros;  
y de color azul intenso.

28. Mundo aciago éste, extraño y acerbo. Mundo  
pétreo y diluvial, al que pertenezco y que a la vez me  
excluye.  
Mundo único e imperfecto; mundo dispar.  
Mundo al que desde el inicio, beligerantes y desconcertados, nos  
enfrentamos.  
Mundo triunfante. Vencedor invicto.  
Mundo en sombra y de las sombras. Mundo tenebroso. Mundo que ha  
dado forma al ser;  
mundo incesante, mundo incomprensible, adverso mundo  
éste  
en el que pese a todo existo.

29. El último poema, el extenso sauce de la recopilación, lo voy a  
escribir lánguidamente.  
Mientras mantengo un brazo extendido hacia el cielo con el otro  
reúno los yunques  
y los útiles más duros, más cortantes, y los  
blando sin orden,  
y dejo el aire encendido.  
Inicio la destrucción en silencio total, con la rutina  
y las verdades conocidas. No cuerpos eternos,  
sino materia orgánica (ofrenda iniciática) en trance

infalible de putrefacción.

30. Hay determinadas ideas

—en especial las referidas a algunos seres alados antropomorfos— que  
son hermosas,  
espirituales, místicas...

Son ideas etéreas.

Y que tratan de figuras ingravidas y translúcidas.

31. Es en la propia nitidez del agua donde  
parece diluirse mi memoria.

Maltrecho, bastante cansado por el esfuerzo acumulado, apiadado del  
mundo y de mí mismo,  
estoy viendo frente a mí campos abiertos. Y algunos  
de ellos fulgen.

32. Una luz de Poniente me  
preguntaba si vendrías.

Ráfagas del viento del Norte se  
llevaron la respuesta.